

# *Cantares 4*

*Verso 11*

*Tus labios*

## TUS LABIOS.

*Cant 4:11 Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; Miel y leche hay debajo de tu lengua; Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.*

Los labios de la esposa expresan la justicia de Dios en todo momento y lugar, por cuanto ha vivido el milagro de la transformación que se hace visible desde la coronilla hasta la planta de los pies.

*2 cor 6:11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.*

*Sal 71:23 Mis labios se alegrarán cuando cante a ti, Y mi alma, la cual redimiste. 24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día; Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.*

El milagro de la transformación es el desarrollo del plan divino en nosotros, el cual comienza cuando nos escoge para hacerse nuestro dueño y liberarnos de la sordera y la ceguera espiritual. Para que podamos discernir la magnitud del milagro que está haciendo **necesitamos el proceso para ver y reconocer de qué nos está liberando.**

En ese proceso en donde Él trata nuestra carne nos pone su gargantilla y no podemos parar de profesar quién es nuestro dueño. Los labios de la amada que tiene dueño **ya no se abren para hablar vanidad**, sino que se abren con gozo y plenitud para tomar lugar en su misión cumpliendo el propósito de confesar Su nombre.

No solo se trata de hablar de Él, sino que como tomó lugar en mí, me hace siervo activo en la obra del dueño para que otros reciban el bien que yo ya recibí, **utilizándome como instrumento de su poder para que todos alrededor entren en el beneficio.**

Confesar su nombre es hacer que otros conozcan que es Él real, y para eso primero debe ser real para mí. Puedo ver que Él es real cuando en medio del fuego toma mi mano y me sustenta.

**Vivir tomado de su mano es cultivar una intimidad estrecha, firme y permanente con mi dueño.** Entre más intimidad tengo con Él, más amo relacionarme con los que son de Él, por eso busco al que tiene su **fuego** para poder soportar el **fuego** de su trato que viene por la escogencia.

En una fogata, si la madera está junta el fuego no solo se conserva, sino que se aviva y manifiesta el poder del dueño, del que nos ha escogido para cumplir su plan, por eso independientemente de las dificultades no nos podemos detener de confesar el testimonio de lo que hemos visto.

*Jer 20:9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre. Pero, fue en mi corazón como un fuego ardiente y metido en mis huesos; trabajé por sufrirlo, y no pude.*

El trato que recibimos para escogencia es lo que nos hace útiles para Él, para otros y para nosotros mismos. **Al testificar de su obra trabajamos activamente para su reino sacándonos del adormecimiento y del apego a los muertos**, para unirnos a los que tienen el fuego y no pueden detenerse de testificar de Él.